

## PRESENTACION AL CLAUSTRO PLENO EXTRAORDINARIO, OCTUBRE 2022

Eduardo Araya Leüpin

Prof. Instituto de Historia

Director Observatorio de Historia y Política HIS PUCV

La Universidad es parte de la sociedad y sus tendencias no les puede resultar ajenas, pensar sobre la sociedad, es parte de su misión. ¿ Cuales son los escenarios en que nuestra Universidad se aproxima al celebrar su primer centenario ? ¿Cuales los desafíos que ella deberá enfrentar ?. Permítanme intentar aportar a este debate desde aquello que es nuestro propio quehacer : pensar desde la historia y en este caso, desde la historia reciente.

Entre los inicios de la Pandemia a comienzos del año 19 y hasta lo que va del 2022 . El mundo ha vivido transformaciones sustantivas. La Pandemia generó dos tipos de efectos diversos. Nos hizo mas conscientes acerca de los límites de nuestra civilización tecnológica y nos devolvió la conciencia de la fragilidad de nuestra existencia . También nos mostró que la globalización puede contraerse de muchas maneras, que las cadenas de valor de la economía global se pueden acortar, que el mundo puede volver a ser un archipiélago de espacios cerrados sobre si mismos y en donde muchas personas pueden quedar a la deriva, librados a su suerte como inmigrantes dentro de su propia sociedad. Que el sueño de una sociedad cosmopolita, abierta y democrática puede volver a ser solo eso, un sueño que comparte espacio con múltiples atavismos nacionalistas. La Guerra de Ucrania, cuyo inicio se puede fechar en el 2014 o en Febrero del 22, es otro signo de los tiempos. Si descontamos los conflictos que acompañaron a la disolución de la Ex Yugoslavia, es el primer conflicto internacional abierto en la periferia de Europa, es decir en los límites del mundo desarrollado y también aquí podemos considerar distintos tipos de efectos globales. Uno es la profundización de la crisis económica global que en sus inicios fue consecuencia de medidas económicas que los países adoptaron para paliar los efectos sociales de la Pandemia , pero que la guerra ha profundizado. El otro, por primera vez desde la crisis de Cuba de 1962, de la cual paradójicamente conmemoramos 60 años, es la posibilidad del escalamiento de la guerra hacia un conflicto que involucre el uso de armas nucleares. Tanto más, cuanto Putin y Rusia vean frustradas sus expectativas de ganar un conflicto que entienden no solo como una guerra contra Ucrania ( un país al que le niega su existencia histórica, sino también contra la OTAN. Un tercer efecto es que escenarios de conflicto que hasta ahora funcionan de manera autónoma y limitada en otras regiones (Irán, China) terminen fusionándose y escalando. Nadie lo desea, pero hay precedentes. La primera Guerra Mundial se inició en un lugar remoto de los Balcanes y sabemos que consecuencias tuvo. Nadie quería esa guerra, pero todos se preparaban para ella. Como en el título del libro del historiador Christopher Clark. Los europeos marcharon hacia la guerra como sonámbulos.

Independiente de ese oscuro escenario posible, podemos constatar otro tipo de problemas. En muchos lugares del mundo la democracia está en crisis. La democracia por su propia naturaleza es precaria, se funda en valores, no en la fuerza. En el período de entreguerras las democracias también vivieron una época de crisis asediadas tanto desde las izquierdas revolucionarias como desde derechas de rasgos fascistoides, luego vino otra guerra ( la II Guerra Mundial) y otra más ( la Guerra Fría ). Tras su fin en 1991, la democracia pareció consolidarse de manera definitiva. Francis Fukuyama sintetizó ese espejismo cuando nos habló del Fin de la Historia, pero como todo espejismo, esa imagen se desvaneció en el aire. Las Guerras de la Ex Yugoslavia demostraron que no existía tal cosa como un consenso liberal y que el nacionalismo no solo estaba vivo sino que podía seguir siendo fuente de una violencia inusitadamente destructiva. La crisis financiera del 2008 y la crisis migratoria del 2014 en Europa entre otros factores (las crisis siempre tienen explicaciones multicausales), terminaron por trizar aquello que posiblemente era nuestra última utopía, el proyecto histórico de la UE. algo que durante algún tiempo pareció ser la concreción de los versos de Schiller en la Oda a la Alegría. En algunas fronteras se levantaron nuevamente las alambradas que había caído cuando también cayeron los muros y por todas partes reaparecieron los sombras alargadas del nacionalismo. Pero no solo el nacionalismo como idea. También en la creciente influencia política de grupos críticos a la democracia en Europa ( y no solo al proceso de integración), que suelen ser descritos como populistas de derecha subyace la capacidad de interpretar los temores de muchos que se transformaron en los perdedores de la globalización , aquellos que no se pudieron subir a ese carro y que además experimentaron la contracción de los Estados de Bienestar. Es decir de muchos que ven con angustia el futuro, que no encuentran respuestas adecuadas en los partidos políticos tradicionales, que han perdido las formas tradicionales de autoridad y en donde los partidos de izquierda (tradicionales o nuevos ) se han transformado en simples articuladores de intereses de minorías . Como contraste, quienes parecen avanzar con pasos sólidos en este incierto escenario global son aquellos que han apostado por modelos de desarrollo que generan altos niveles de crecimiento económico y que por tanto pueden extender la capacidad de responder a demandas sociales , pero que paralelamente cercenan libertades individuales.

Nuestra región no está al margen de esas tendencias. La democracia se ha precarizado y en los resultados de mediciones estadísticas sobre confianza en la democracia y en las instituciones democráticas la tendencia es evidente : Cada vez son menos las personas que están satisfechas con las democracias que tienen y cada vez más los que están disponibles para considerar alternativas autoritarias. Hay países en donde los sistemas de partidos mantienen cierta solidez pero hay otros en nuestro vecindario inmediato en donde los partidos políticos desde ya mucho tiempo han sido reemplazados por máquinas electorales y outsiders que ganan elecciones con discursos anti partidos y anti política . Cuando los partidos y los sistemas de partidos entran en decadencia y se desintegran es por su propia ineficiencia, incapacidad y también por fenómenos de corrupción. No hay que buscar responsables afuera. Pero sin partidos eficientes no hay democracia que funcione.

Los elementos de crisis a los cuales hemos hecho referencia están igualmente presentes en nuestro entorno regional y en consecuencias nuestras iniciativas de integración regional se han resentido. Es siempre mas fácil promover iniciativas de este tipo en años de vacas gordas, en años de contracciones económicas ocurre lo contrario , aunque paradójicamente ( y Europa es un ejemplo de ello ) en años de crisis es cuando la integración y la solidaridad son mas necesarias. Hoy en día nuestros mecanismos de integración regional se pueden dividir en dos categorías, los que funcionan

mal y los que no funcionan. La consecuencia de esto es que la voz de América Latina como región pesa cada vez menos en los foros internacionales. Tampoco el problema se resuelva con retórica, que de eso también tenemos una sólida tradición, el problema es conciliar intereses sin perder de vista que de manera independiente de nuestras preferencias ideológicas, la economía sigue siendo global y por lo tanto podemos mejorar nuestra inserción internacional siendo parte de esa realidad global.

Chile, en su historia, nunca ha estado al margen de las tendencias globales y no pocas veces los eventos ocurridos en este Finis Terrae han tenido ecos en latitudes lejanas, tal como sostiene el historiador Joaquín Fermandois. A veces, este dato se nos olvida y a pesar de que somos usuarios frecuentes de internet y de redes sociales nos comportamos de una manera un tanto provinciana. Tal vez en el ámbito académico esa no sea la tendencia, pero cuando examinamos los discursos de buena parte de nuestras elites, no se puede evitar tener esa impresión.

En los últimos años hemos vivido una o varias crisis (la contabilidad en este caso, puede variar) y las crisis son generalmente multicausales. Parte de esta crisis no es tan diversa a lo que ocurre en otros lugares. En el limitado espacio de que dispongo intentaré resumir con el inherente riesgo de sobre-simplificar. De la crisis de Octubre del 19 podemos tener diversas lecturas, es normal, el pasado reciente siempre es un campo de disputa. Matices más o matices menos, para unos la crisis de Octubre fue producto de la acumulación de desigualdades y promesas incumplidas, finalmente, producto de una entidad difusa y oprobiosa denominada neo-liberalismo. *No fueron \$30 sino 30 años*. Para otros, el estallido social o revuelta (la terminología ha ido mutando con el tiempo) fue un subproducto de las tensiones propias de la modernización capitalista, en donde las personas adoptan nuevos valores, se generan nuevas demandas y por sobre todo nuevas expectativas que al no ser satisfechas generan reacciones violentas o anómicas. En este tipo de explicaciones operan los datos de reducción de la pobreza, aumento en los niveles educacionales, etc. En esta explicación el problema no sería el capitalismo, sino lo limitado de su alcance. Finalmente, también hay explicaciones conspirativas sobre las cuales no vale la pena profundizar.

Quisiera hacer algunas breves observaciones sobre tres áreas como datos a considerar, no como una propuesta de explicación.

1. Movimientos y demandas sociales. Octubre representa una explosión de demandas sociales diversas y fragmentarias (no jerarquizadas ni necesariamente compartidas) Sobre este punto, hay evidencia extensa de movilización social desde el 2006 con peaks entre el 2011 y el 2012. La evidencia también muestra una creciente atomización de las demandas sociales. Dicho de otra manera, El llamado "estallido" no debió sorprendernos porque había datos, pero no los leímos adecuadamente
2. Partidos y sistema político. La evidencia muestra también un progresivo distanciamiento entre grupos sociales y elites políticas (lo más evidente es su efecto en la caída de la participación electoral). Aquí hay un doble efecto: crisis de representación y crisis en la capacidad de los partidos de intermediar en la estructuración de demandas sociales. En resumen: desde hace ya mucho que tenemos una democracia con una salud precaria. Respecto de la cual se han usado diversos adjetivos (democracia semi-soberna, de baja intensidad y otros)
- 3 Economía. A diferencia de la década de los 90s en que la economía creció a un promedio de casi 8 % PIB, los promedios en los años siguientes son bajos (Entre 2014 y el 2017 entre 1,8 y 2,2 % PIB) es decir nuestra economía dejó de tener la capacidad para seguir resolviendo adecuadamente demandas sociales, aunque estas siguieron creciendo. No es necesario avanzar sobre el actual escenario económico, respecto del cual todos tenemos datos y percepciones. Un

escenario con restricciones que afectará también los recursos de la Universidad. Tampoco es razonable avanzar sobre el debate constitucional en curso, que de momento se encuentra en un limbo, pero que por muchas buenas razones, requiere de una resolución rápida.

No me corresponde a mi sugerir cuales deberían ser las tareas de la Universidad en este escenario tan poco auspicioso que he descrito, pero realista porque como dice un cantautor, *nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio*. Pero, si me permiten, hare una tal vez una muy básica y simple: La Universidad debe fortalecer su capacidad para tener más y mejor análisis sobre las tendencias de la sociedad ( la nuestra y la global ) . Necesitamos más capacidad prospectiva, no para elaborar papers, sino como una necesidad sobre nuestros procesos decisorios y como un aporte a la sociedad. En un contexto distinto, debemos volver a pensar en una frase icónica de la Reforma de 1967-1968: La Universidad como *Conciencia Crítica de la Sociedad*, pero el término “conciencia crítica connota y denota tal vez demasiadas cosas, quisiera proponer una versión alternativa que denota la distancia que tal vez nos ha faltado colectivamente en relación a los eventos de Octubre y sus desarrollos posteriores : La Universidad debe ser Conciencia Reflexiva de la Sociedad.

Gracias